

Apréndimilo

La lengua asturiana no distingue entre enseñar y aprender, posiblemente porque el pueblo se las tuvo que arreglar demasiadas veces sin maestros, pasándose unos a otros el saber como si fuera un bota de la que se bebe el conocimiento. La separación brutal entre los dos verbos supone norma, instituciones, cierta posición de superioridad y magistratura.

Pero curiosamente, cuando dos asturiano-parlantes se encuentran hoy, y surge la pregunta: *oye, eso... ¿quién ti lo aprendió?*, la lengua romance muta de golpe al *share* de los ingleses, o sea “compartir”, que es su manera de decir que las personas se “aprenden” cosas unas a otras.

Pero esta es una forma de verlo ahora, porque el asturiano viene de usar un solo verbo desde los tiempos de escasez en materia de conocimiento, cuando los saberes valiosos había que pasárselos de unos a otros, y el pueblo se defendía de la dureza siendo transitivo. Un tiempo al que siguieron las academias, la ortografía y los maestros de León, muchos de ellos directamente importados “para enseñar castellano a los rapaces”, cuando esa lengua vino a ser en la montaña cantábrica algo así como el inglés de hoy, un medio para abrirse paso en la metrópoli. Desde aquello, el castellano se confundió en Asturias con el hablar de clase y hablar bien.

Pero resulta que ahora, como ocurre tantas veces, con su “aprender” de doble dirección el asturiano se coloca de un salto en la era de las redes, donde toda información que reúne interés se comparte en un click, dándole a la pestaña bilingüe que pone *apréndilo*, o “*share*”.